JOSE DIAZ HA MUERTO

Nuestra clase obrera ha perdido a su dirigente; el pueblo a un guía y a un maestro; España a un gran patriota

España Popular

AÑO III. NUM. 88
Gerente: JOSE ARMISEN.
Redactor Jefe: J. IZCARAY

México, D. F. Jueves 26 de Marzo de 1942.

Extra

Redacción y Administración:
Calle Sullivan Núm. 83 Dep. 6

EN MEMORIA DE JOSE DIAZ

Firmado por Dolores Ibarruri, Hernández Modesto, Lister, Cordón, Tagueña, Antón, Castro, Uribes, Vidiella, Planelles, Segis, Dimitrov, Manuilski, Pieck, Marty, Ercoli, Varga, Koplenig, Rakosi, Pauker, Ulbricht, Gotwald, Friedrich, Furnberg, Kopetzki, Weinberger, Koehler, Bruno y Blagoieva, recibimos el siguiente documento:

Ha muerto José Díaz, jefe de la clase obrera de España, alma de la heroica lucha del pueblo español contra la banda traidora de Franco; el defensor abnegado de la libertad e independencia de España contra la intervención italo-alemana. Esta noticia producirá profundo dolor en el pueblo español, y entre las masas trabajadoras de todos los países. En la persona de José Díaz, pierde el pueblo español el hombre político más grande de España, el organizador del Frente Popular Español contra el fascismo y la guerra, inspirador de la unidad de la clase obrera y de la unidad nacional del pueblo español.

Surgido de las masas populares, ligado por toda su existencia a los trabajadores de Andalucía, estuvo hasta el último suspiro al servicio de su clase y su pueblo. José Díaz nació en 1896 en Sevilla, de familia de un obrero panadero. Desde los 12 años en que comenzó a trabajar como aprendiz de panadero, atravesó una severa escuela de su vida. Desde muy joven participó activamente en el movimiento obrero. Teniendo aún 18 años, era ya un dirigente del Sindicato de Panaderos, y varios años después era dirigente del Movimiento Sindical en Sevilla. José Díaz, forjó entre detenciones y cárceles su fé inquebrantable en la fuerza de la clase obrera de España, convirtiendo ésta en un hecho, dirigiendo huelgas y manifestaciones obreras que adquirían de año en año formas más tempestuosas. José Díaz estuvo más de una vez expuesto a caer bajo las balas de sus enemigos. Más de una vez rechazó con un arma en la mano la acometida de la reacción española contra los obreros. Su valor personal le granjeó una enorme popularidad entre los trabajadores. Pero éste valor no era sólamente una manifestación espontánea de su firme carácter, sino que se había forjado y fortalecido mediante la asimilación del marxismo-leninismo, mediante el estudio de las obras de Stalin, cuyo discípulo fiel fué hasta el final de su vida.

Su ingreso en el Partido Comunista no fué un ingreso individual. Trajo consigo a las filas del Partido Comunista a las mejores capas de los obreros sevillanos. Llegó al Partido en el momento en que la reacción española asestaba al joven movimiento comunista los golpes más duros, cuando los comunistas eran cazados y asesinados. Durante la sangrienta dictadura de Primo de Rivera, tomó a su cargo la misión de restaurar la organización del Partido destruída. Y supo cumplir magníficamente ésta misión. En 1932, después de la revolución española, fué elegido miembro del Comité Central del Partido Comunista de España, de su Buró Político y Secretario General del Partido. En este puesto se desarrollaron brillantemente las cualidades de José Díaz. Bajo su dirección creció el Partido Comunista de año en año, de mes en mes, y de pequeña organización que era, se convirtió en 1936 en uno de los partidos más influyentes, un gran factor en la vida política española.

José Díaz presentía el peligro que se aproximaba cuando la reacción levantaba la cabeza, presentía las maquinaciones tejidas en Berlín y Roma contra su pueblo, comprendía que la lucha del pueblo español contra sus enemigos jurados era inevitable, y empezó a forjar con insistencia de hierro el Frente Unico Popular, que se convirtió en temible fuerza, y que supo durante tres años sostener una guerra de liberación no sólo contra la reacción fascista española, sino también contra el enemigo cobarde, el fascismo alemán, que ensangrentó a Europa y a otros continentes.

José Díaz, encarna y simboliza el papel jugado por el pueblo español en la guerra de 1936-39, que es la página más brillante de su historia. El pueblo español no sólo se defendió asi mismo en esta guerra, sino que con su pecho defendió contra la agresión rapaz de Hitler a otros pueblos de Europa y de otros continentes; a la Francia que le traicionó, a la Francia de los capituladores que seguían la política del avestruz, ocultando la cabeza ante el peligro.

En el fuego de la guerra de 1926-39 José Díaz inculcaba insistentemente a su pueblo la idea de que España defendía, como decía el camarada Stalin "no sólamente la causa privada de los españoles, sino la causa común de toda la humanidad avanzada y progresiva". Sabía que la infame camarilla de Franco, que trajo las bayonetas extranjeras para aplastar al pueblo español, era el peor enemigo de la nación española, y que ésta nación era representada ante todo por la clase obrera, la clase más progresiva de la sociedad, cuyos intereses son inseparables de los intereses de todo el pueblo.

Para José Díaz, el proletariado era la fuerza motriz de todas las energías nacionales que se agrupaban contra los estranguladores de la libertad y la independencia de España. Y ésta profunda comprensión de la coordinación de factores de clase y nacionales, la aplicaba él en la política del Partido Comunista en el transcurso de toda la guerra española.

De este modo José Díaz se convirtió en el dirigente político más grande en escala nacional, cuyo nombre puede ser equiparado a los de los mejores hombres de las guerras de liberación nacional.

¡Cuán minúsculos e insignificantes parecen, comparados con él, todos esos "personajes de un día", promovidos por la ola potente del movimiento nacional a la superficie, y que traicionaron al pueblo pasándose al campo de la reacción en difíciles momentos de lucha!

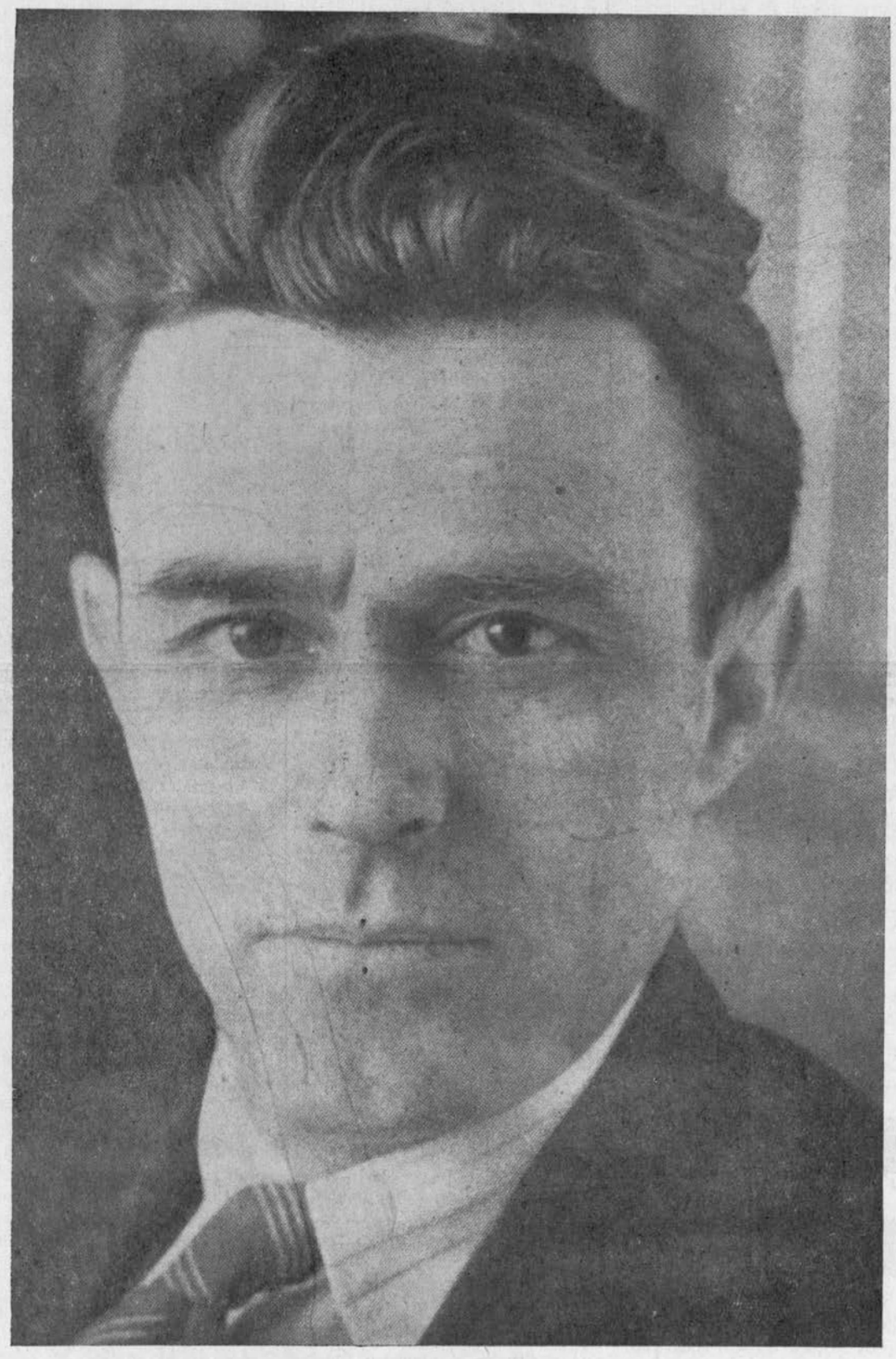
José Díaz, junto con la vanguardia de la clase obrera exigió desde el primer día de la guerra limpiar la España Republicana de la quinta columna que después minó desde dentro al Frente Popular.

José Díaz, exigía la subordinación de intereses egoistas de camarillas políticas a la causa sagrada de la defensa del país; exigía la transformación de las milicias en el Ejército auténticamente popular, la implantación de una disciplina de hierro, la construcción de fortificaciones, la creación de reservas militares y de una industria de guerra propia; y lo esencial, exigía la unidad de la clase obrera, la unidad del pueblo español frente al enemigo maldito.

La historia demostró que José Díaz tenía razón. Cobarde y grave enfermedad obligó a nuestro inolvidable camarada Díaz guardar cama largo tiempo. Durante los últimos dos años no pudo participar en la gran lucha contra el odioso fascismo, cosa que era para él un gran sufrimiento. Pero pese a la grave enfermedad, José Daz estuvo ligado hasta el último momento de su magnífica vida a la lucha del pueblo español. Su corazón se le llenaba de júbilo por las heroicas hazañas del invencible Ejército Rojo. Dedicó sus últimos pensamientos y sentimientos a las victorias del Ejército Rojo y del gran pueblo soviético sobre las hordas germano-fascistas. Estaba profundamente convencido de que estas victorias facilitan también la lucha del pueblo español contra quienes quieren arrastrar a España a la guerra al lado de Hitler, y garantizan el éxito de la lucha por la libertad e independencia del propio pueblo español.

Hoy el pueblo español se inclina ante la memoria de su fiel amigo y primer soldado. Llegará el día en que el pueblo español traslade amorosamente sus cenizas para colocarlas en un monumento erigido en el corazón de Madrid, cuya defensa heroica, está indisolublemente ligada al nombre de José Díaz. Todos los amigos de la libertad e independencia de los pueblos se inclinan con veneración ante la clara memoria del que luchó por liberarles de la barbarie fascista. ¡Gloria eterna a José Díaz!

EL EJEMPLO DE SU VIDA



Es parte de su herencia. Por eso, jamás olvidaremos el ejemplo de su vida.

José Díaz, nació en Sevilla el 27 de abril de 1896. Cuando apenas había cumplido los 11 años ya se le veía cruzar todas las madrugadas las calles de la capital andaluza, camino de la tahona. Desde niño, José Díaz, hijo de obreros — un panadero y una cigarrera—, fué obrero. Por él mismo, aprendió lo que es la explotación capitalista, lo que son el hambre y la miseria y lo que era la vida de los proletarios. Y de la clase obrera, que le dió a luz, extrajo todas sus virtudes y todo su espíritu revolucionario, audaz, constructivo.

SUS PRIMERAS ACCIONES

A los 18 años, ya pertenecía a la dirección de la Sociedad de Panaderos "La Aurora", que al constituirse en Sevilla la C.N.T., se adhirió a ésta organización.

José Díaz inició en seguida una intensa acción revolucionaria que fué ampliando, a medida que se perfilaba su gran temperamento, y se desarrollaban sus iniciales conocimientos. El fué el animador de muchos movimientos huelguísticos y revolucionarios que, en la segunda decena del siglo, tuvieron lugar en la capital andaluza y su provincia. Pronto sus camaradas de lucha aprendieron a querer y a respetar a José Díaz, cuyos rasgos característicos — serenidad, firmeza e inteligencia—, descollaban con una promesa cierta para la clase obrera española. Aquellas luchas de Andalucía, de la Andalucía roja, dejaron escritos episodios heroicos en la Historia Revolucionaria de España. Se combatía en circunstancias acusadamente adversas. No obstante, por muy difícil que fuese la situación en que se hallase, José Díaz, siempre encontraba la forma adecuada de lucha y siempre sabía infundir confianza y decisión a quienes le rodeaban.

A fines del año 1920, el Gobierno de la Monarquía ahogó en sangre una huelga general que llevaron a cabo los trabajadores sevillanos. José Díaz, que había sido uno de los dirigentes del movimiento, dando pruebas al perderse éste, de un profundo sentido de la responsabilidad y de una gran prudencia, organizó la salida de Sevilla de algunos compañeros dirigentes del movimiento, y él mismo se trasladó a Madrid, y después a Barcelona, ciudades en las que trabajó intensamente para organizar el trabajo pro-liberación de los presos. A él se debió en gran parte que se promoviera una visible protesta popular contra los encarcelamientos y torturas, protesta que logró que no se dictara ninguna pena de muerte, cadena perpetua o penas importantes. Después, al regresar a Sevilla, José Díaz dedicó toda su actividad a reorganizar los sindicatos.

1923. La dictadura de Primo de Rivera — ensayo pre-fascista de la reacción española — cubre de verguenza el país, sobre el que extiende una brutal represión. Pero los hombres como José Díaz no se amilanan, saben que siempre se puede y se debe luchar. Y luchan siempre. José Díaz organiza el trabajo ilegal y la ayuda a los innumerables trabajadores revolucionarios que son lanzados a las cárceles. Dirigiendo a los trabajadores, encauza su lucha contra la dictadura.

José Díaz llega a Madrid a cumplir una tarea revolucionaria que le ha encargado su organización. En la calle de la Reina, en su despacho de la Dirección de Seguridad, se sienta el fatídico Arlegui. La ciudad tiene una apariencia tranquila en aquella mañana de sol. Miles de madrileños odian al dictador, pero muchos no saben que hay hombres como José Díaz que luchan encarnizadamente contra él. Va Pepe por las calles de un barrio popular. Su voz andaluza vocea roscos sevillanos. El cesto al brazo y la mirada alegre. La venta de los roscos le da para mal comer, pero le sirve, sobre todo, para no llamar la atención de la Policía, que sigue sus pasos. Sin embargo, ese día, los agentes le detienen en un café madrileño. En prisión, José Díaz da nuevas pruebas concluyentes de su firmeza, de ese temple especial de que él — bolchevique — estaba hecho. Quieren hacerle declarar. En las madrugadas, los esbirros de Arlegui, le llevan a las afueras de Madrid, a los desmontes, y allí, en la impunidad más absoluta, le amenazan con matarle, si no habla.

A los ocho meses de haber sido encarcelado y torturado brutalmente, la policía se ve obligada a ponerle en libertad, sin haber podido arrancarle una palabra. Y él sale a la calle robustecido en su espíritu revolucionario, más firme, más resuelto que nunca a luchar hasta el fin contra los verdugos del pueblo. Mas las torturas dejaron en su carne huellas que nunca se habían de borrar. Entonces, los enemigos del pueblo español — los mismos de hoy, aunque en aquella época llevaran otros nombres — le abrieron las heridas, que hoy nos le han quitado.

COMUNISTA

También, en su espíritu, dejaron rastro aquellos ocho meses. En su celda ha meditado, ha estudiado, y su clara inteligencia ha percibido que los métodos anarquistas de lucha, que la acción directa, si en algunas circunstancias es heroica y abnegada, no conduce a la victoria que anhelan los trabajadores. La transformación que se ha operado en José Díaz, es profunda, decisiva. Ella va a guiar en el futuro su vida inolvidable y fecunda.

En la cárcel leyó algunas publicaciones comunistas, las primeras que caían en sus manos. Inmediatamente, José Díaz comprendió que allí estaban la verdad y el camino y que, en lo que se refería a llegar a derribar la Dictadura, para ello se requería la acción de las masas, y era necesario unir a la lucha general contra el régimen la defensa de las reivindicaciones inmediatas y diarias de los trabajadores. Y en éste sentido comienza a orientar su trabajo, el joven y ya gran revolucionario.

De nuevo en Sevilla, José Díaz se pone en contacto con los escasos comunistas que entonces había en la capital andaluza e ingresa en el Socorro Rojo, llevando consigo a muchos compañeros

(Pasa a la pág. 2)

Comunicado de la Unión Democrática Española

En la Unión Soviética, donde pasaba el exilio impuesto a los antifascistas españoles, ha muerto el Secretario General del Partido Comunista de España, José Díaz.

Para los comunistas españoles, seguramente ha de significar la muerte de José Díaz, la desaparición de uno de sus más positivos valores. Para los antifascistas en general, supone la pérdida de un elemento sumamente valioso, como símbolo de la lucha que España sostuvo durante 32 meses, en defensa de su libertad y de su independencia.

En las elecciones del 16 de Febrero de 1936, cuando el pueblo reconquistó para España la República, que había sido secuestrada por las fuerzas reaccionarias, José Díaz, fué uno de los elementos constructores del Frente Popular que operó aquella liberación y a partir de aquel momento, su actuación a la cabeza del Partido Comunista de España, contribuyó a dar a nuestra lucha el tinte de unidad que era requerido, con la fé, con el entusiasmo y con la lealtad de quien conocía a fondo su inmensa responsabilidad. En innumerables ocasiones, su ponderación y buen sentido sirvieron de freno a demagogias disolventes, fáciles de nacer en un medio revolucionario, provocado por la traición de unos generales perjuros, al servicio de intereses extranjeros.

La enfermedad que le ha llevado al sepulcro, minaba ya por entonces su vida. No obstante ello, con esfuerzos de la voluntad indomable que era una de sus características más acusadas, asistía a los requerimientos de la misión que se había impuesto y, antes podía decirse de él que sacrificaba su vida, que incumpliese sus deberes.

Unión Democrática Española, que se ha impuesto el trabajo de hacer real la unidad de los antifascistas españoles, en el exilio, tiene, por esa misma razón, que sentir como suya la pérdida del luchador José Díaz, que fué representación de la unidad española en el curso de nuestra guerra. Hace suyo el duelo que aqueja al Partido Comunista de España y votos por que el espíritu de unión que alentó en el desaparecido subsista en cuantos dentro de Unión Democrática Española, tienen la difícil misión de deshacer obstáculos y preparar armonías.

Por Unión Democrática Española:
Su Presidente: ANTONIO VELAO.
México, 24 de Marzo de 1942.

El ha muerto, pero sus enseñanzas viven

Devant la mort de José Díaz

Resolució del Secretariat del P S U de Catalunya

La mort ens acaba de prendre del nostre costat al gran i estimat camarada Pepe Díaz, Secretari General del nostre partit germá, el Partit Comunista d'Espanya. El moviment obrer espanyol internacional ha recut amb dolor la nova de la crudel i irreparable pérdua.

La vida d'aquest gran lluitador i dirigent proletari, orgull del moviment comunista internacional, s'apaga en els moments crucials d'una lluita entaulada a mort, entre les forces de la barbarie del feixisme i les de la democracia; entre les forces regressives i d'explotació i les que malden per a construir un nou món, de plena vida de llibertat, de pau i de justicia social. En els moments en que la gran pátria socialista, els pobles soviétics, a l'avantguarda del món civilitzat, destrocen, dirigits per l'inteligéncia i má de ferro del camaarda Stalin i del seu gloriós Partit Comunista, les ambicions i el poder militar de la clica sagnant hitleriana, els plans de conquesta universal del nazi-feixisme. En els moments en que el poble espanyol, soltmés al criminal régim falangista, de Franco i Serrano Súñer, derrotat peró no vencut després de gairebé tres anys d'epopeia inenarrable, porta a cap una lluita aferrisada contra els seus opresors i botxins, per alliberarse. En els moments en que la seva preséncia, la seva extraordinária visió i capacitat dirigent bolxevic ens era més necesária que mai, pel triomf de la causa del poble espanyol, pel triomf de la nostra causa, la causa de moviment obrer, la causa de tots els oprimits del món.

Nascut a l'entranya de la classe obrera, vinculat a ella per la rebeldía i el seu gran sentiment i consciéncia de classe revolucionária, forjat en les lluites de mil combats heroics de la classe obrera espanyola, vinculat a les preocupacions i anhels de les masses populars, batallador incesant per la unitat del moviment obrer, per la formació del Partit Unic del Proletariat, per la unitat popular contra els enemics de classe i els opresors seculars del poble, perqué sabía el que valía i podía la unitat, porque amb l'arma de la unitat conexia existía la garantía de la victória. Pepe Díaz, era el dirigent, el guía estimat de tot el poble, un fill predilecte de la classe obrera internacional; un dels seus millors dirigents.

Sota la seva direcció, sota la direcció inquestionable de seu Partit, el Partit Comunista d'Espanya, la classe obrera espanyola, el poble espanyol, va donar la primera batalla armada al feixisme internacional. No per atzar, era Pepe Díaz el que anunciava, el que alertaba a tot el poble en vigilies de l'aixecament facciós del Juliol del 1936, a aquest inminent perill i cridava al combat i fustigava les debilitats, al deixar fer per part d'un poder popular que no actuava amb l'energía, amb la celeritat, amb la forca i audácia quex calia actués. Era Pepe Díaz, al eshores, com abans i com seu després, el cervell, el nervi, l'intérpret de les necessitats de l'hora dels gran anhels del poble, de la seva voluntat combativa y per la llibertat.

Era Pepe Díaz el gran amic i defensor de la llibertat dels pobles nacionals oprimits de l'Estat multinacional espanyol, el que el 6 de Juny de 1936, deia: a necesitat de consolidar la victória del 16 de Febrer i d'afermar el régim democrátic, ordena imperiosament que es dongui satisfacció a les reivindicacions nacionals de Catalunya, Euzkadi i Galicia. No pot haver-hi una democrácia ni una República sólida, no pot haver-hi una sólida alianca entre els pobles d'Espanya, si la desigualtat nacional subsisteix''.

''Sols acabant amb aquesta desigualtat i reconeixent el dret de totes les minories nacionals a determinar lliurement llurs destins, així com el dret del Marroc a alliberarse del jou colonial, es crearà un base de confianca mutua i una ferma solidaritat entre els pobles i la resta d'Espanya''.

Amb aquestes paraules, intérpret fidel de les doctrines marxistes leninistes-stalinistes, amb un concepte clarissim de la práctica internacionalista, Pepe Díaz, Secretari General del Partit Comunista d'Espanya, plantejava en aquets moments la realització d'un principi de llibertat que era una realitat viva a Espanya, que era un problema inelludible a resoldre, íntimament lligat a la revolució popular que s'tava gestant i que havia de cimentar, garantir el plé éxit de la lluita comuna per a derrotar i fer desapareixer les forces negres de la reacció i del feixisme amenasant i traidor.

Pepe Díaz, el millor dels millors, l'abanderat indiscutible de la justa guerra nacional revolucionária, contra el feixisme indigena i els invasor italo-germans, era el que orientava, assenyalava al poble el veritable camí a seguir, el camí de la seva unitat indestructible, el camí de la seva victória. Plé de fé combativa i revolucionaria, dotat d'una profunda educació marxista-leninista-stalinista, cultivant amb encert i clarividéncia evidents la dialéctica, l'estratégia i la táctica, que corresponia a cada situació concreta, a les necessitat de lluita, Pepe Díaz, exemple de dirigents comunistes, savia recullir i canalitzar els sentiments del poble. Lligat a les masses, escoltant en tot moment la veu de les mateixes, Pepe Díaz, no s'quivocava, encertava, dirigía políticament amb puls segur la lluita, i per aquesta gran virtut comunista, pels seus encerts, per la seva vida de sacrifi, per la seva magnífica senzillesa, de consequéncia activa i revolucionária, estava voltat de l'estimació general de tot el poble, del prestigi sólid del seu estimat Partit, el gloriós Partit Comunist d'Espanya, del carinyo de tots els seus militants, de tots els comunistes, de tots els pobles hispáines, dels militans del nostre Partit Socialista Unificat de Catalunya el qual estimava com si fos el seu propi Partit.

La classe obrera internacional está de dol. La classe obrera catalana i el seu Partit dirgent el P. S. U. de Catalunya, está de dol. La classe obrera catalana, els militants del P. S. U. no podrán mai oblidar que en la gestació, constitució i consolidació del P. S. U., en bona mesura fou degut a la cordial comprensió dels problemes nacionals i de les caracteristiques i necessitats de Catalunya, de la classe obrera catalana, de Pepe Díaz. Les nostres banderes de combat, las de tots els Partits de la Internacional Comunista, en aquestes hores solemnes de lluita aferrisada es cresponen amb el dolor més intens i més profund. El Comité Central del Partit Socialista Unificat de Catalunya, la classe obrera catalana, el poble de Catalunya, plora aquesta inesperada i prematura desaparició d'un dels seus dirigents, d'un dels seus millors amics i camarada. El seu record, la seva presénia mai morirá peró, amb nosaltres. Estimat Pepe Díaz, la teva gloriosa vida de combatent i dirigent revolucionari ens omple d'orgull i ens dona l'exemple; juren que serem fidels a ella, i farem els esforsos i els sacrificis que calguin per a portar endavant, per a fer triomfar els teus més cars anhels, la teva més gran illusió, el triomf de la causa socialista i de la libertat dels pobles. Pepe Díaz ha mort. Visca Pepe Díaz.

COMITE CENTRAL DEL PARTIT SOCIALISTA UNIFICAT DE CATALUNYA.

Mas expresiones de sentimiento

La Delegación del Partido Comunista de España en México está recibiendo numerosos telegramos y mensajes de condolencia por la muerte de José Díaz, procedentes de obreros y antifascistas españoles y extranjeros. También ha recibido comunicados de organizaciones y Partidos que en nuestro próximo número junto con aquellos telegramas daremos a conocer.

EL EJEMPLO DE SU VIDA...

(Viene de la pág. 1)

suyos anarquistas, e inmediatamente interesa a las masas de los sindicatos, en la acción de ayuda económica a los presos.

Poco tiempo después, eran detenidos los miembros de la dirección del Partido Comunista en Sevilla. Díaz, de acuerdo con los dirigentes comunistas de Madrid y Bilbao, emprende la reorganización del partido en Sevilla. Más tarde, en una Conferencia Regional, el nuevo militante, es nombrado Secretario General del Comité Regional de Andalucía.

En aquel tiempo, vivió España y muy especialmente Sevilla, un período de intensa agitación revolucionaria. Se sucedían las huelgas, los movimientos revolucionarios, las represiones bestiales, los asesinatos de obreros, para culminar todo ello en la caída de Primo de Rivera primero, y en el derrumbamiento de la Monarquía poco después. Y templada en la lucha diaria y debido en gran parte a la magnífica dirección de José Díaz, la sección andaluza, se convirtió rápidamente en la organización más fuerte de todo el Partido Comunista de España.

José Díaz luchaba en dos frentes. Uno era el de la reacción; el otro estaba constituído por el grupo sectario de Bullejos que, entonces, detentaba la dirección central del Partido Comunista. Sin un desmayo luchaba José Díaz contra la dirección personal, sectaria y perniciosa de este grupo, que impedía el desarrollo del Partido, y evitaba que las masas trabajadoras acudieran a él. Sin una vacilación luchaba José Díaz contra la falsa apreciación política que del momento revolucionario tenía aquel grupo funesto. Bullejos y sus adláteres padecían una incomprensión total en lo que se refiere al carácter democrático de la revolución española, querían saltarse las etapas de la Revolución y lanzaban la estúpida consigna de "¡Abajo la República!", cuando las masas, entusiasmadas al presenciar el derrocamiento de la Monarquía, vitoreaban al nuevo régimen en toda España.

La enconada pelea que José Díaz sostuvo contra Bullejos y su camarilla dió rápidamente sus frutos. La clase obrera española recordará siempre como una fecha de victoria, aquel día del año 1932, en que, en el Congreso del P.C. celebrado en Sevilla, triunfó en toda la línea la posición de José Díaz y de todos los camaradas que condenaban la política sectaria que dirigía Bullejos. Algunos meses después como consecuencia de éste Congreso, fué destituída aquella perniciosa dirección. Se nombró nueva Dirección del Partido, y José Díaz tomó en sus manos las riendas del Partido al ser elegido Secretario General.

JEFE DEL PARTIDO

Inmediatamente cambiaron radicalmente la orientación y los métodos de trabajo del Partido. Se liquidó el sectarismo y como consecuencia el Partido se desarrolló extraordinariamente, e ingresaron en él masas de trabajadores y pequeños partidos y grupos de izquierdas que hasta entonces habían chocado con la actitud intransigente y sectaria del grupo Bullejos. La política de organización del partido que practicó José Díaz dió a aquél un impulso extraordinario.

José Díaz amaba entrañablemente al Partido y sus hombres. Con un gran sentido proletario, seleccionaba a los cuadros, colocaba a cada uno en el puesto que más fructíferamente podía ocupar. Se cuidaba de ellos: procuraba, cuando el trabajo era superior a su capacidad, retirarlos a tiempo, para que no fracasaran; descubría y educaba con audacia a los dirigentes; quería y guiaba a todos los militantes; construyó, en suma, el Partido Comunista como sólo puede hacerlo un Jefe nacido de las masas, fundido a ellas y amado por ellas.

Bajo la dirección de José Díaz y de la nueva dirección, el Partido corrigió su línea política y comenzó a trabajar activamente por la unidad del proletariado.

En septiembre de 1934, el Partido Comunista, celebra un Pleno extraordinario, en el que se decide la participación del Partido en las Alianzas Obreras, organizadas por los socialistas. A pesar de que éstas no eran, ni mucho menos, la acabada expresión del Frente Unico, el Partido participa en ellas, precisamente para convertirlas en verdaderas organizaciones del Frente Unico de los obreros y los campesinos. Y en aquel Pleno, ya se oyó la voz de José Díaz, advirtiendo el peligro que encerraba la amenaza fascista.

Y, en octubre, el Partido de José Díaz, interviene ya, con fuerza considerable en la gloriosa insurrección de Octubre.

DESPUES DE OCTUBRE

En los meses sucesivos, la represión desencadenada por la reacción prefascista, es brutal. Pero el pueblo no se arredra y sigue combatiendo. El Partido Comunista, no ha cesado ni un momento de animar a los trabajadores y señala certeramente el camino a seguir: el camino de la unidad y de la lucha. Y es José Díaz y su Partido quienes dicen al producirse el descalabro de octubre: "Hemos sido derrotados, pero no vencidos".

En Junio de 1935, en el Monumental Cinema de Madrid, José Días, seguro y firme, ante más de 10,000 trabajadores, llama a todos los antifascistas a unirse para hallar salida a la situación, para cerrar el paso al fascismo.

Después del histórico VII Congreso de la Internacional Comunista, al que José Díaz asistió al frente de la Delegación del Comité Central del Partido Comunista de España, el Jefe del Partido, expuso, ante el pueblo de Madrid, en el Coliseo Pardiñas, la política del Frente Popular y reiteró la invitación a la unidad hecha en junio, a todos los partidos antifascistas españoles.

Sin retroceder ante ninguna dificultad, con constancia y flexibilidad bolcheviques, José Díaz luchó incansablemente, minuto tras minuto, por lograr la creación del Frente Popular. Ni obstáculos, ni polémicas, ni maniobras, consiguen que él y su Partido se desvíen de su línea política que es la única que conviene a los intereses del pueblo. Y el Frente Popular es creado. Y el Frente Popular alcanza su gran victoria el 16 de Febrero de 1936.

José Díaz permanecía sereno en la derrota y sereno y vigilante en la victoria. Son su voz y la de su Partido las que en 1936 advierten que el peligro fascista no ha pasado, que la reacción está envalentonada. Y él dice lo que hay que hacer para evitar que la reacción apuñale por la espalda a la República.

¡Cuánta sangre y cuánto dolor habrían sido ahorrados al pueblo español — "al pueblo de José Díaz, ¡a su pueblo, a su pueblo!" — Si se hubieran puesto en práctica los consejos que dió José Díaz!

EN LA GUERRA

19 de Julio de 1936. Levantamiento fascista. Desde este momento, José Díaz, a pesar de hallarse seriamente enfermo, no tiene un minuto de reposo. La responsabilidad del P. C. es enorme. El pueblo comprende — como dice el mismo José Díaz — que el Partido Comunista sabe lo que quiere y a donde va, que hace lo que promete y no promete más que lo que está en condiciones de hacer. José Díaz llama a los comunistas a ser los primeros y los mejores en la lucha, y los comunistas responden como un solo hombre.

No descansa un instante, trabajando con los demás camaradas del Buró Político y del Comité Central, impulsando una firme dirección del partido, que crece con una rapidez vertiginosa. Las masas populares acuden a las filas del Partido Comunista, que refleja personificadas en su Secretario General la firmeza, la serenidad, la honestidad, la modestia, la fe inquebrantable en la victoria del magnífico pueblo español. Y en las épicas jornadas de Madrid, cuando el enemigo empuja las puertas de la ciudad, los hombres y las mujeres del Partido Comunista, con José Díaz a la cabeza, tienen aliento y recursos para movilizar la ciudad entera, para removerla hasta las entrañas, para lanzar todas las fuerzas de Madrid contra el enemigo, que se queda allí, en las entradas de la capital de España, clavado, impotente.

José Díaz acude a las líneas de fuego, algunas veces recorre el frente dentro de un carro blindado, y valeroso, sereno y vivaz, alienta, enseña, corrige y recuerda siempre a los comunistas, que "la vida pertenece al Partido", que la vida de los comunistas es del pueblo y que hay que darla, si es preciso, para aplastar al fascismo y al invasor.

En la Sesión Parlamentaria celebrada en Valencia, en diciembre de 1937, y en todos sus escritos — igual que el Partido lo hacía constantemente — José Díaz señala lo que hay que hacer para ganar la guerra, como hay que movilizar al pueblo y los recursos de España; cómo hay que fortalecer ese Ejército Popular que tuvo en él su paladín, frente a todas las incomprensiones y sectarismos.

Bajo el fuego de la lucha, llevado por la mano de José Díaz y de su Comité Central, el Partido Comunista de España, está en la primera línea de esfuerzo y combate para ganar la guerra. Miles de comunistas luchan en los frentes, con heroismo ejemplar; miles de comunistas impulsan la industria de guerra; miles de comunistas levantan las fortificaciones de la resistencia; miles de comunistas arrancan los frutos de la tierra; miles de comunistas son obreros esforzados y constantes de la unidad de los trabajadores y del pueblo.

En los primeros días de noviembre de 1937, el enemigo había logrado sembrar cierto confusionismo entre algunos sectores antifascistas, y se iniciaban rumores en torno a la posibilidad de un armisticio. El Partido de José Díaz reacciona inmediatamente y celebra un Pleno del Comité Central, en el cual, con el asentimiento entusiasta del pueblo español, José Díaz y el Partido demuestran que se puede resistir, que se debe resistir y que aún esperan a los antifascistas españoles grandes victorias sobre el franquismo y los invasores. ¡Con qué claridad y con qué visión señalaban, ya entonces, José Díaz y el Partido Comunista, los peligros de capitulación y lo que la capitulación significaba, esto es, ruina, pérdida de todas las libertades y más sangre que la que puede verterse en cien batallas libradas. El dijo que frente al fascismo sólo hay un camino, sólo hay una política posible: la de la unidad y la lucha. José Díaz y su Partido —¡a costa de cuanto dolor se ha comprobado! — tenían razón.

José Díaz y su Partido hicieron todo lo que estuvo en su mano, sin detenerse ante ningún sacrificio por reforzar el Frente Popular y la unidad del pueblo; por fortalecer la resistencia de la República.

José Díaz y su Partido, denunciaron constantemente los manejos del enemigo, a los derrotistas, a los capituladores, que esperaban la ocasión propicia para saltar, puñal en mano, a la espalda de la República; a los trotskistas, agentes del nazifascismo en España y en todo el mundo. La labor de José Díaz, durante los 32 meses de lucha armada, fué gigantesca. Se cuidaba de los grandes problemas y de los detalles aparentemente más ínfimos. A la cabeza de los héroes de nuestra guerra, en la gran columna de gloria que levantaremos algún día en una montaña de nuestra tierra española, el pueblo escribirá éste nombre sencillo: José Díaz.

LO QUE EL NOS ENSEÑO

Los comunistas españoles le deben enseñanzas inolvidables. Sabemos cómo hay que trabajar y cómo tenemos que luchar: como trabajaba y luchaba José Díaz. Desde los frentes, desde Madrid, desde aquel edificio de Valencia semiderruido por las bombas; desde la casa de la calle de Balmes en Barcelona; desde allí donde se encontrara, José Díaz nos enseñaba a vivir y a pelear entre las masas, fundidos a ellas, a no hacer nada que pueda dividir al pueblo; a conocer al enemigo y a encontrar los medios de batirle. El nos enseñó a ser modestos y sencillos, a recapacitar, a reconocer nuestros errores, a corregirlos, a no desmayar nunca, a no perder jamás la perspectiva.

De la misma manera que José Díaz y su Partido se esforzaron por fortalecer la unidad dentro del Frente Popular, de la misma manera, en el Pleno de Mayo de 1938, fué la voz del Partido Comunista la que llamó a todos los españoles a integrarse dentro de una amplia unión nacional, que defendiera la independencia y la libertad de España.

José Díaz y su Partido lucharon hasta el último minuto en la etapa de la guerra y, perdida ésta merced a la invasión, a la "no intervención", y a la traición de la Junta casadista, José Díaz y su partido, dijeron inmediatamente a los españoles, que la lucha no había terminado, sino que proseguía con distintas formas.

En ésta etapa de la lucha, minada su entidad física por las privaciones, por los sufrimientos de una vida consagrada a la clase obrera y al pueblo, José Díaz ha muerto. Su ejemplo y sus enseñanzas, viven y vivirán siempre.

Fué un paladín de la unidad

El dijo:

EN EL MITIN DEL MONUMENTAL DE MADRID, EN JUNIO DE 1935:

"Hoy, desde esta tribuna, como ayer, con todos los medios a nuestro alcance, renovamos nuestro llamamiento a los obreros, a los campesinos, a los hombres libres, a los antifascistas, a los republicanos de izquierda, para que todos los que tenemos un punto de coincidencia en esta hora grave, nos unamos en un bloque popular antifascista que rompa los propósitos de este Gobierno de fascistas y reaccionarios...".

EN SU DISCURSO DE PARDIÑAS EN NOVIEMBRE DE 1935:

"Repito otra vez que el Gobierno no caerá por sí solo, somos nosotros los proletarios, somos nosotros los antifascistas, los que, con nuestra lucha unificada, tenemos que echarle...".

DEL DISCURSO DEL SALON GUERRERO DE MADRID, FEBRERO DE 1936:

¡Patriotas ellos! ¡No! Las masas populares, vosotros, obreros y antifascistas en general, sois los patriotas, los que quereis a vuestro país libre de parásitos y opresores; pero los que os explotan, no, ni son españoles ni son defensores de los intereses del país, ni tienen derecho a vivir en la España de la cultura y del trabajo".

DE LA CONFERENCIA "LO QUE ESPAÑA ENSEÑA A EUROPA Y AMERICA, NOVIEMBRE DE 1938.

"Y éstas enseñanzas que nuestro país y nuestra guerra ofrecen a los pueblos amenazados por el fascismo, son, esencialmente, dos:

La primera es ésta: si se quiere contener el avance del fascismo, hay que hacerle frente con todas las armas con decisión y coraje, sin cederle la más mínima posición.

La segunda es, que, para hacerle frente, el pueblo debe estar unido".

DEL ARTICULO "LAS ENSEÑANZAS DE STALIN, GUIA LUMINOSO PARA LOS COMUNISTAS ESPAÑOLES", ABRIL, 1940.

"El triunfo de la reacción en España no ha eliminado las causas que llevaron a nuestro pueblo a la lucha, sino que las ha hecho más agudas. La clase obrera, los campesinos y las masas del pueblo han visto tiempos mejores. Han tenido las fábricas y la tierra en sus manos, han comprendido lo que es la libertad y han sido dueños de su destino. Nuestro pueblo ha vivido sin terratenientes, sin grandes capitalistas, y sabe lo que ésto vale.

Por esto, la lucha continúa en forma nueva en la nueva situación, una lucha por reconquistar lo que ha sido robado a las masas, una lucha para ampliar éstas conquistas hasta la completa emancipación. Para esta lucha, las masas tienen las ricas experiencias de una guerra y de una revolución que constituyen un arsenal inestimable para las batallas venideras".

"Lo que España enseña a Europa y América", noviembre, 1938.

"La Unión Nacional no es una formación política o parlamentaria cualquiera; es el agrupamiento de todo el pueblo cuando están en peligro los bienes comunes, como son la independencia del país, la integridad territorial, la existencia misma de España como Estado. Por eso, cuando hablamos de Unión Nacional, nuestra mirada no se dirige solo a los que en nuestro territorio deben estar unidos para cerrar el paso al invasor, sino especialmente a los del otro lado de las trincheras".

"En este proceso de Unión Nacional, la clase obrera no tiene, ni puede tener un puesto secundario. Por el contrario debe tener y tiene, un lugar muy destacado, conforme ha mostrado hasta la evidencia nuestra propia guerra, en el curso de la cual la clase obrera ha asumido el papel fundamental en la creación del Ejército, en la producción, en el mantenimiento del orden, incluso cuando ha sido menester poner un freno a extremismos intempestivos".

Velada en memoria de JOSE DIAZ

SE EFECTUARA EN EL TEATRO DE LAS ARTES DEL SINDICATO DE LOS ELECTRICISTAS
EL MARTES 31 DE MARZO, A LAS 7.30 DE LA NOCHE

Harán uso de la palabra: Antonio Velao, Luis Fernández Clérigo, Ramón González Peña, Juan Comorera Federico Melchor, Antonio Mije

El inolvidable Secretario General del P. C. de E. José Díaz, en compañía de nuestra camarada Dolores Ibarruri, presenciando un desfile militar en los días gloriosos en que nuestro pueblo luchaba en la guerra